

La Renovación en el Espíritu Santo

Salvador Carrillo Alday, M. Sp. S.

4. *Lo que la Renovación puede aportar a la Iglesia.*

De los tesoros mismos de la Iglesia, la Renovación en la Iglesia puede aportar para la Iglesia:

- 1º La frescura y juventud de un cristianismo como de primavera, y la alegría comunicativa de sentirse hijo de Dios, hermano de Jesu-Cristo, templo del Espíritu Santo.
- 2º La experiencia del Espíritu y de su acción en los creyentes.
- 3º El gusto por la oración y el amor por la Palabra de Dios en la Escritura.
- 4º El interés por llevar al curso normal y ordinario de la vida de la Iglesia toda la gama de los carismas del Espíritu.
- 5º Una palabra sobre la reanimación consciente y la revitalización personal de las gracias recibidas en los sacramentos de iniciación.
- 6º Una contribución sobre la celebración participada y sentida de los sacramentos de iniciación, particularmente de la confirmación, "sello del Espíritu".
- 7º La oportunidad de reuniones de oración espontáneas y libres, en la soberana libertad del Espíritu.
- 8º Un espacio de sencillez y simplicidad, de infancia espiritual, de libertad personal que suaviza nuestro cerebralismo y nuestro exceso de organización.
- 9º Un ambiente fraterno y comunitario que de inmediato invita a participar al que viene por vez primera, y una atmósfera en la cual, no tanto se adoctrina cuanto se comparte una experiencia fuertemente vivida y una convicción que arranca de lo hondo de la persona.
- 10º Una forma directa y viva de comunicar la palabra evangelizadora.

XV. Comunidades Eclesiales de Renovación

1. Pequeñas Comunidades de vida.

En un esfuerzo para cumplir con su obligación pastoral de guiar el rebaño de Cristo confiado a su cuidado, los Obispos de los Estados Unidos pidieron al Comité para Investigaciones y Prácticas Pastorales que preparan una declaración sobre la Renovación Carismática.

El número 14 de dicha Declaración (1975) trata de las pequeñas comunidades de vida que van surgiendo de la Renovación: "Un desarrollo más reciente en la Renovación —dice el documento— es el establecimiento de pequeñas comunidades en las que miembros del movimiento viven juntos con el fin de ahondar en su vida en el Espíritu".

Y en seguida anota esta reflexión: "El éxito de estas comunidades depende de un liderazgo maduro, de una cuidadosa fidelidad a las normas mencionadas anteriormente en este documento y de un fuerte lazo de unión con la comunidad eclesial. Una evaluación regular y objetiva con ayuda externa es muy importante".¹

2. Comunidades de Renovación.

Se trata, pues, de grupos de personas comprometidas en la Renovación en el Espíritu, que han sentido de parte de Dios un llamamiento particular a una "vida cristiana en comunidad". Quieren ser en el mundo de hoy un testimonio fuerte de fe, de caridad y de compromiso cristiano, semejante al de la primera comunidad de Jerusalén, presentada en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,42-5,42).

Quieren ser comunidades animadas por el amor, en donde se comparta: la fe, la oración, la vida, la meditación de la Palabra de Dios, los bienes espirituales y temporales y el servicio mutuo, y donde arda un anhelo misionero y evangelizador. La comunidad cristiana está llamada a edificar la Iglesia, pero construyendo también este mundo en el que Dios nos ha hecho nacer.

Como se ve, el ideal es elevado y exigente. "En la medida en que se abandona una situación de cristiandad, la Iglesia parece llamada a presentar realizaciones de un gran valor evangélico, pero limitadas; una especie de parábolas del amor de Dios y de su reino. Las comunidades religiosas son precisamente esto, y a menudo lo realizan mejor las pequeñas que las mayores. Taizé es esto, en su voluntad decidida de improvisación y de 'provisionalidad'; su concilio de jóvenes es esto. . . *Las comunidades de Renovación* son esto. Pueden gozar de un valor ejemplar si 'parece que Dios quiere revelar a nuestro tiempo el misterio de la comunidad cristiana como no lo ha hecho hasta el presente'. Sus comunidades no están dirigidas por clérigos; son laicas, constituidas a veces por otras personas célibes; otras veces por

¹S. CARRILLO ALDAY, *Renovación Cristiana en el Espíritu Santo*. Instituto de Sagrada Escritura, México 1982, p. 135-143.

W. SMET, *Comunidades carismáticas*. Ed. Roma, Barcelona 1980.

familias. La experiencia dice que también ellas tienen problemas. ¿Quién no los tiene?"².

Por lo pronto, son de todos conocidas las comunidades o grupos de comunidades:

"The Word of God" de Ann Arbor, Michigan USA³.

"People of Praise" de South Bend, Indiana USA;

"Emmanuel" de París, Francia;

"La Sainte Croix" de Grenoble, Francia⁴;

Una parroquia de Providence, USA⁵;

R. Carter informa sobre "Religiosos carismáticos en comunidades renovadas"⁶;

Juan Pablo II, en su discurso a los Obispos del sur de Francia alude también a estas "comunidades de fieles"⁷.

Pero sabemos también que en muchas partes de los cinco Continentes surgen brotes de comunidades, se hacen intentos serios, e inclusive se perciben ya felices realizaciones. Estas comunidades no obedecen a un solo modelo, ni se regulan por un mismo esquema, sino que van brotando y se van formando poco a poco como resultado de un admirable ejercicio de causalidades combinadas: la acción fecunda y silenciosa por parte del Espíritu, y la búsqueda incesante de caminos por parte de los fieles. Anhelamos y pedimos al Señor se digne crear numerosas comunidades-testigos, verdaderamente consolidadas, que puedan ofrecer al mundo y a la Iglesia la riqueza de experiencias maduras y calificadas.

3. Al impulso del Espíritu.

Este ideal de "comunidades cristianas" suscitadas por el Espíritu Santo, no sólo se percibe en la Renovación, sino que ya "florecen un poco por todas partes en la Iglesia"⁸. Ejemplo estimulante son las "Comunidades eclesiales de base" en América Latina, las cuales han sido consideradas como un aporte valioso de nuestro Continente a la Iglesia del mundo entero⁹.

² Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. p. 362-363.

³ *THE WORD OF GOD*, Ann Arbor, Michigan 1973. Presentación de la Comunidad "The Word of God" en Ann Arbor.

S.CLARK, *En construcción de Comunidades Cristianas*. Vida Nueva, Aguas Buenas PR 1975. S.CLARK, *Unordained Elders and Renewal Communities*. Paulist Press, New York 1976.

⁴ "Il est Vivant" 12 (1977) 20-23.

⁵ J. RANDALL, *In God's Providence. The Birth of a Catholic Charismatic Parish*. Logos International 1973.

Se tiene también el caso de la parroquia episcopalina del Redentor en Houston: M. HARPER, *A New Way of Living*. Logos International, Plainfield 1973.- Interesante también es la experiencia parroquial del P. Onésimo Cepeda, en Cuernavaca, México.- Véase: M. BOURLAND, *Paroisse et Renouveau*. "Tychique" 1975 p. 13-17.

⁶ "Vida Religiosa". Boletín informativo, 39 (1975) 233-236.

⁷ "Ecclesia". N° 2.108, 1-8 Enero 1983, p. 25.

⁸ "Evangelii nuntiandi" n. 58.

⁹ PUEBLA: *Comunión y participación*, n. 368. 629. 648. Ver además las referencias a "Comunidades eclesiales de Base" en el Índice analítico del mismo "Documento de Puebla".

Pablo VI, en su alocución de clausura de la III Asamblea General del Sínodo de Obispos, el 26 de octubre de 1974, alentaba el desarrollo de pequeñas comunidades pero exigía el sentido de un equilibrio eclesial: "Hemos notado también gozosamente la esperanza que representan las pequeñas comunidades cristianas, y el que se remitan en cuanto a su origen a la acción del Espíritu Santo; pero esta esperanza sería débil si llegase a languidecer la vida eclesial de las mismas dentro de la trabazón orgánica del único Cuerpo de Cristo y si, disfrutando de una exagerada libertad en relación con la autoridad eclesiástica, quedasen a merced del arbitrio de cada uno"¹⁰.

4. "Comunidades eclesiales de Renovación".

Juan Pablo II, refiriéndose a múltiples iniciativas y movimientos que manifiestan la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, insiste en que "sigue siendo importante tomar conciencia de la complementariedad y establecer vínculos... No solamente una estima mutua, un diálogo, sino una cierta concertación e incluso una real colaboración"¹¹.

En esta perspectiva eclesial, si se quiere tener —como punto de partida— una orientación firme y segura para futuras "*Comunidades eclesiales de Renovación*", hay que estudiar y reflexionar el párrafo que la Exhortación Apostólica "Evangelii nuntiandi" dedica a las "pequeñas comunidades" o "comunidades de base". Es la luz del supremo Magisterio de la Iglesia que, asistido por el Espíritu Santo, indica pistas claras para no errar el sendero y por donde se puede intentar caminar. Nos permitimos reproducir el texto integral porque nos brinda un amplio panorama de posibilidades:

58. El Sínodo se ocupó mucho de estas "pequeñas comunidades" o "comunidades de base", ya que en la Iglesia de hoy se las menciona con frecuencia. ¿Qué son y por qué deben ser destinatarias especiales de la evangelización y al mismo tiempo evangelizadoras?

Florece un poco por todas partes en la Iglesia, según los distintos testimonios escuchados durante el Sínodo, y se diferencian bastante entre sí aun dentro de una misma región, y mucho más de una región a otra.

En ciertas regiones surgen y se desarrollan, salvo alguna excepción, en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus Pastores. En estos casos, nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia; o del deseo y de la búsqueda de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer las comunidades eclesiales más grandes, sobre todo en las metrópolis urbanas contemporáneas que favorecen a la vez la vida de masa y el anonimato. Pero igualmente pueden prolongar a nivel espiritual y religioso —culto, cultivo de una fe más profunda, caridad fraterna, oración, comunión con los Pastores— la pequeña comunidad sociológica, el pueblo, etc. O

¹⁰ PABLO VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios* 1974. Librería Editrice Vaticana, p. 371.

¹¹ "*Eccllesia*". N.º 2.108, 1-8 Enero 1983, p. 25.

también quieren reunir para escuchar la Palabra, para los sacramentos y el vínculo del *ágape*, grupos homogéneos por la edad, la cultura, el estado civil o la situación social, como parejas, jóvenes, profesionales, etc.; personas éstas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana, etc. O, en fin, reúnen a los cristianos donde la penuria de sacerdotes no favorece la vida normal de una comunidad parroquial. Todo esto, por supuesto, al interior de las comunidades constituidas por la Iglesia, sobre todo de las Iglesias particulares y de las parroquias.

En otras regiones, por el contrario, las comunidades de base se reúnen con un espíritu de crítica amarga hacia la Iglesia, que estigmatizan como "institucional" y a la que se oponen como comunidades carismáticas, libres de estructuras, inspiradas únicamente en el Evangelio. Tienen pues como característica una evidente actitud de censura y de rechazo hacia las manifestaciones de la Iglesia: su jerarquía, sus signos. Contestan radicalmente esta Iglesia. En esta línea, su inspiración principal se convierte rápidamente en ideológica y no es raro que sean muy pronto presa de una opción política, de una corriente, y más tarde de un sistema, o de un partido, con el riesgo de ser instrumentalizadas.

La diferencia es ya notable: las comunidades que por su espíritu de contestación se separan de la Iglesia, cuya unidad perjudican, pueden llamarse "comunidades de base", pero ésta es una denominación estrictamente sociológica. No pueden, sin abusar del lenguaje, llamarse comunidades eclesiales de base, aunque tengan la pretensión de perseverar en la unidad de la Iglesia, manteniéndose hostiles a la jerarquía. Este nombre pertenece a las otras, a las que se forman en Iglesia para unirse a la Iglesia y para hacer crecer a la Iglesia.

Estas últimas comunidades serán un lugar de evangelización, en beneficio de las comunidades más vastas, especialmente de las Iglesias particulares, y serán una esperanza para la Iglesia universal, como Nos mismo dijimos al final del Sínodo, en la medida en que:

— buscan su alimento en la palabra de Dios y no se dejan aprisionar por la polarización política o por las ideologías de moda, prontas a explotar su inmenso potencial humano;

— evitan la tentación siempre amenazadora de la contestación sistemática y del espíritu hipercrítico, bajo pretexto de autenticidad y de espíritu de colaboración;

— permanecen firmemente unidas a la Iglesia local en la que ellas se insieren, y a la Iglesia universal, evitando así el peligro muy real— de aislarse en sí mismas, de creerse, después, la única auténtica Iglesia de Cristo y, finalmente, de anatematizar a las otras comunidades eclesiales;

— guardan una sincera comunión con los Pastores que el Señor ha dado a su Iglesia y al Magisterio que el Espíritu de Cristo les ha confiado;

— no se creen jamás el único destinatario o el único agente de evangelización, esto es, el único depositario del Evangelio; sino que, conscientes de que la Iglesia es mucho más vasta y diversificada, aceptan que la Iglesia se encarna en formas que no son las de ellas;

— crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misioneros;

— se muestran universalistas y no sectarias.

Con estas condiciones, ciertamente exigentes pero también exaltantes, las comunidades eclesiales de base corresponderán a su vocación más fundamental: escuchando el Evangelio que les es anunciado, y siendo destinatarias privilegiadas de la evangelización, ellas mismas se convertirán rápidamente en anunciadoras del Evangelio.

XVI. Renovación en el Espíritu y Ecumenismo.

1. *La práctica ecuménica en la Renovación.*

En una visión panorámica de la Renovación en el Espíritu Santo no puede faltar una palabra sobre las relaciones entre Renovación y Ecumenismo.

Sin embargo, es bueno decirlo desde luego: la práctica del Ecumenismo se plantea de diferente manera en los países donde el catolicismo es la religión de la mayoría del pueblo, como sucede en las naciones de América Latina; y los países donde el protestantismo representa igual porcentaje o es inclusive mayoría.

En éstos últimos, los contactos entre diferentes expresiones cristianas son más apacibles y respetuosos, y ocasionan menos problemas; en los primeros, en cambio, el protestantismo penetra con empuje proselitista, con frecuencia directamente contra la Iglesia católica y sus tradiciones seculares; y, en consecuencia, la práctica ecuménica resulta particularmente delicada.

En estas circunstancias, el carisma-función de los Obispos es la garantía para que no se produzcan lamentables desviaciones. La Renovación en el Espíritu debe estar atenta y debe ser siempre dócil a sus sabias y prudentes orientaciones.

2. *Renovación y Ecumenismo.*

La Renovación en el Espíritu y el Ecumenismo son dos "movimientos espirituales" que fácilmente se encuentran entre sí y se conectan mutuamente. Son dos las razones principales:

1º Ambos movimientos han sido suscitados por el mismo Espíritu Santo. En efecto, la Renovación nació bajo el signo del Espíritu de Pentecostés, como lo hemos visto; y el Ecumenismo surgió, según lo declara explícitamente el Concilio Vaticano II, de la inspiración y gracia del Espíritu Santo¹.

¹ CONCILIO VATICANO II, Decreto "Unitatis redintegratio" sobre el Ecumenismo, n. 1. 2. 24.

2º Ambos movimientos existen tanto en la Iglesia católica como en otras confesiones cristianas. Respecto al Ecumenismo, el Decreto conciliar dice: "Muchos hombres en todas partes han sido movidos por esta gracia, y también entre nuestros hermanos separados ha surgido un movimiento cada día más amplio, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos"². Y en cuanto a la Renovación, es evidente para todo mundo que ésta se presenta como un acontecimiento espiritual que comulga en elementos sustanciales con la mayor parte de las Iglesias y denominaciones cristianas; y aparece en cierta forma como un acontecimiento trans-confesional³.

Más aún, si, por una parte, la Renovación no nació propiamente del pentecostalismo protestante; por otra, sí se benefició, en sus orígenes, de contactos con cristianos pentecostales, tomó ciertos elementos de sus reuniones de oración y comparte con ellos la experiencia de muchos dones del Espíritu⁴.

Esta "influencia" histórica de cristianos pentecostales en el nacimiento de la Renovación en el Espíritu pudiera, si no escandalizar, al menos inquietar a algunos católicos que se preguntan acerca de la legitimidad del hecho y de sus consecuencias.

A tal inquietud hay que responder: 1º que el "acontecimiento" sucedió así, y fue así; 2º pero, que hacía ya dos años el Concilio Vaticano había enseñado, entre otras cosas:

a) Que "las Iglesias y Comunidades separadas, aunque creemos que padecen deficiencias, de ninguna manera están desprovistas de sentido y valor en el misterio de la salvación. Porque *el Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de ellas como medios de salvación*, cuya virtud deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que fue confiada a la Iglesia católica"⁵.

b) Que "no debe olvidarse tampoco que *todo lo que la gracia del Espíritu Santo obra en los hermanos separados puede contribuir también a nuestra edificación*"⁶.

Creemos, pues, que Dios mismo quiso en su insondable providencia que la Renovación naciera en la forma y en las circunstancias en que vio la luz del día. Por lo demás, desde los primeros días de su nacimiento, la

² "Unitatis redintegratio" n. 1.

³ P. LEBEAU, *Renouveau charismatique et oecuménisme*. "Lumen Vitae" 31 (1976) 7-20.

K. McDONNELL, *Charismatic Renewal and the Churches*. Seabury Press, New York 1976.

R. BEAUPERE, *Le décret sur l' oecuménisme dix ans après*. "Istina" (1974) 388-406.

L.J. SUENENS, *Ecumenismo y Renovación Carismática*. Ed. Roma, Barcelona 1979.

"Il est Vivant", *L' Oecuménisme*, 18 (1978) 3-6; 13-15.

Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. Herder, Barcelona 1983. p. 405-415.

⁴ K. and D. RANAGHAN, *Pentecostales Católicos*. Logos International, Plainfield 1971, p. 1-14.

R. LAURENTIN, *Pentecostalismo Católico*. PPC, Madrid 1976, p. 31-51.

⁵ "Unitatis redintegratio" n. 3.

⁶ "Unitatis redintegratio" n. 4.

Renovación católica en el Espíritu Santo se integró plenamente a su Iglesia y se confiesa públicamente estar en el corazón mismo de la Iglesia⁷.

3. ¿Qué aportación puede dar la Renovación a la tarea del Ecumenismo?

Queremos referirnos concretamente a aquellas ocasiones en que cristianos católicos y de otras denominaciones se reúnen para orar, compartiendo la Palabra de Dios y los dones del Espíritu; reuniones que son más frecuentes en países donde existen, con larga tradición histórica, Iglesias de diversas confesiones.

Ante todo, hay que recordar que el Ecumenismo promueve la reintegración de todos los discípulos de Cristo en la unidad visible de su Iglesia. Pues bien, "en una asamblea de oración, de apertura y de consagración a Jesús y al Espíritu, puede realizarse una unidad en el plano de los frutos y de las realidades espirituales; porque se comulga en el mismo Señor y en el mismo Espíritu, y con gran intensidad; se llega a una unidad más allá de las pertenencias y de las divisiones confesionales; se vive la verdad de que la Iglesia se construye desde dentro, y que la comunión en el amor tiene la primacía sobre toda organización o mediación exterior"⁸, se ponen en ejercicio las máximas virtudes cristianas de fe, esperanza y caridad.

Y todo esto es posible gracias a la presencia actuante del Espíritu. "El Espíritu Santo —dice el Concilio—, que habita en los creyentes y llena y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable unión de los fieles, y tan estrechamente une a todos en Cristo que es el Principio de la unidad de la Iglesia"⁹.

Todo lo dicho hasta aquí constituye la preciosa aportación que la Renovación puede ofrecer a la grave tarea del Ecumenismo.

Sin embargo, hay que decirlo muy claramente: "la unidad de los cristianos" no queda lograda en plenitud sólo con orar juntos, así sea en un auténtico clima de fe en el mismo Señor y de verdadero amor fraterno; porque la Iglesia y su unidad comprenden otros elementos y otros niveles, en los que existen profundas "discrepancias, tanto en materia doctrinal y disciplinar, como en lo referente a la estructura de la Iglesia"¹⁰.

La Iglesia no solamente es comunión por el Espíritu y en el Espíritu, sino que es aceptación y confesión de una fe integral; es celebración de la eucaristía y de los sacramentos; es Pueblo de Dios sagradamente organizado con una constitución jerárquica. Está en juego, en definitiva, toda una concepción diferente de Iglesia.

No se pueden eludir, en nombre de una experiencia inmediata del Espíritu y de sus frutos, las tareas difíciles del verdadero Ecumenismo, tales como la convergencia doctrinal, lanzándose a crear una especie de

⁷ Th. FORREST, Alocución en la IV Conferencia Internacional de Líderes. Roma, 4 de mayo de 1981.

⁸ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. p. 411. 415.

⁹ "Unitatis redintegratio" n. 2.

¹⁰ "Unitatis redintegratio" n. 3.

“Iglesia del Espíritu” autónoma, fuera de la Iglesia visible de Cristo¹¹. “Nada hay tan ajeno al Ecumenismo como ese falso irenismo, que daña a la pureza de la doctrina católica y oscurece su genuino y definido sentido”¹². La práctica de un Ecumenismo sano y auténtico debe tener siempre en cuenta los principios formulados por el Decreto sobre la Unidad de los cristianos¹³.

4. *La unidad de los cristianos, un don del Espíritu Santo.*

La plena unidad de los cristianos no puede ser el resultado de generosos esfuerzos del hombre; sólo se realizará como un don del Espíritu de Cristo.

El Concilio Vaticano declaraba ser consciente de que la unidad de todos los cristianos en una y única Iglesia de Cristo excedía la fuerza y la capacidad humana¹⁴.

Un poco más tarde, Pablo VI se hacía eco del Concilio, al decir: “Si hay una causa en la que nuestra eficacia humana se declare impotente para alcanzar cualquier buen resultado, y se revele esencialmente dependiente de la acción misteriosa y potente del Espíritu Santo, es la del Ecumenismo”¹⁵.

Y Juan Pablo II lo repitió recientemente, durante el Congreso Teológico Internacional de Pneumatología: “La plena unidad de los cristianos no es un acontecimiento que la razón humana pueda prever; nosotros podemos solamente esperarla como un don del Espíritu de Cristo. No nos es ni siquiera posible conocer de antemano los caminos concretos que permitirán alcanzar la unidad futura, tan esperada, de todas las Iglesias cristianas. También aquí, “el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos qué pedir para orar como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rm 8, 26). Por lo que a nosotros toca, no tenemos sino que confiarnos sin reserva a la guía misteriosa del Espíritu Santo”¹⁶.

Al concluir este apartado sobre Renovación en el Espíritu y Ecumenismo, sólo nos queda afirmar que si nos entregamos a una ‘verdadera renovación en el Espíritu’, este mismo Espíritu Santo nos dará la estrategia a favor del Ecumenismo, que convertirá en realidad nuestra esperanza de “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos” (Ef 4,5-6)¹⁷.

¹¹ JUAN PABLO II, *A la Renovación Carismática*. 7 de mayo de 1981.

¹² “*Unitatis redintegratio*” n. 11.

¹³ “*Unitatis redintegratio*” n. 5-12.

¹⁴ “*Unitatis redintegratio*” n. 24.

¹⁵ PABLO VI, *A los miembros del Secretariado para la Unidad de los Cristianos*. 28 de abril de 1967.

¹⁶ JUAN PABLO II, *Al Congreso Teológico Internacional de Pneumatología*. Roma, 26 de marzo de 1982.

¹⁷ JUAN PABLO II, *A la Renovación Carismática*. 7 de mayo de 1981.

VI

Riesgos y Problemas

XVII. Problemas en la Renovación y Soluciones.

1. *Riesgos y Problemas.*

La Renovación es obra del Espíritu Santo, pero a ella también concurre el conjunto complejo de las acciones humanas, que pueden responder a la voluntad divina o desviarse de ella perjudicando así el plan mismo del Espíritu.

En esta coyuntura entra en juego la función-carisma del Obispo que discierne, a la luz del Espíritu, lo que es bueno para aceptarlo y promoverlo, propiciando un crecimiento plenamente abierto a las riquezas del amor de Dios en su Iglesia; y lo que es malo para eliminarlo a tiempo, evitando dolorosas desviaciones. Es lo que muchos Obispos en el mundo han hecho ya, dando la orientación y el impulso conveniente a la Renovación en el Espíritu. ¡Esto ha sido una grande gracia de Dios! ¹.

Respecto al sacerdote: importante es la misión que tiene que cumplir, pues él debe acompañar a los fieles de la Renovación, máxime si él es el párroco sobre quien recae el cuidado del rebaño parroquial. Su tarea es única e irremplazable. Juan Pablo II ha recomendado a los sacerdotes cumplir su servicio en la Renovación adoptando una actitud de acogida ante la misma, con el deseo de crecer ellos mismos en los dones del Espíritu Santo. Ellos son los garantes del carácter eclesial de cada grupo y los animadores natos de toda renovación en la Iglesia ².

2. *Problemas a nivel "doctrina".*

1º Por parte de los fieles.

Sin descender a una descripción detallada de los posibles problemas que pueden surgir en los grupos de Renovación, nos limitaremos a un breve enunciado de los mismos.

1. *Emocionalismo*: confundir fe con emoción.
2. *Anti-intelectualismo* y *pietismo*: suponer que basta la piedad y que no hay necesidad de instrucción en la fe.
3. *Gnosticismo*: sentirse 'conocedores de las cosas divinas' y por tanto perfectos, debido a las experiencias espirituales recibidas.
4. *Iluminismo*: aceptar la falsa pretensión de ser iluminado y guiado sólo de lo alto.

¹ K. McDONNELL, *Presence, Power, Praise.* Minnesota, 1980.

En esta obra, el Autor ha recogido numerosos Documentos o Declaraciones de Episcopados, a nivel internacional, que han dado orientaciones a la Renovación en el Espíritu Santo.

² JUAN PABLO II, *A la Renovación Carismática*, n. 4. 7 de mayo 1981.

A los Obispos del sur de Francia, n. 8. 16 diciembre 1982.

5. *Independentismo*: hacerse la ilusión de depender únicamente del Espíritu, sin estar sujeto para nada a cualquier autoridad, desconociendo el carisma jerárquico de la Iglesia.
6. *Inmediatismo*: esperar todo de una intervención directa y milagrosa de Dios, cancelando el ejercicio de los medios y de la prudencia humana.
7. *Fundamentalismo bíblico*: tomar el texto de la Escritura al pie de la letra, sin ninguna norma de interpretación, y aplicarlo de inmediato a las circunstancias presentes.
8. *Elitismo*: sentirse superiores, despreciar lo que no es directamente Renovación y criticar a aquellos que no comparten las mismas ideas.
9. *Glotonería pseudo-espiritual*: alimentar una avidez demasiado humana de experiencias espirituales que no son sino experiencias psíquicas.
10. *Carismanía*: reducir la Renovación a una carismanía barata y peligrosa.
11. *Indiferentismo ecuménico*: creer ingenuamente que no hay diferencias profundas entre católicos y otras expresiones cristianas.
12. *Alienación*: engolosinarse de tal manera de las cosas del espíritu, que se descuide la urgente participación en el compromiso social cristiano para construir este mundo en el cual vivimos.

2º Por parte de los pastores.

Se ha dicho que la aparición de la Renovación fue como una sorpresa del Espíritu que encontró desprevenido a más de alguno de los dirigentes de la Iglesia. Esto puede ser exacto, y los signos de ello serían:

1. Suponer a priori que la Renovación en el Espíritu no tiene valor alguno, ni aporta nada nuevo.
2. Pensar que la Renovación consiste sólo en exterioridades.
3. No dar el valor debido a las experiencias espirituales de los fieles.
4. Desconocer la amplia teología de los carismas.
5. No aceptar de hecho que el Espíritu Santo suscite carismas en los fieles, independientemente de la iniciativa de los Pastores (Puebla 249).
6. Despreciar y ridiculizar a los fieles de la Renovación; criticarles sus defectos, sin haberles proporcionado la ayuda que necesitaban; pedirles y exigirles todo, sin haberles dado nada.
7. Descuidar el ejercicio del carisma de discernimiento (1 Ts 5, 19-22).

3. Soluciones a nivel "doctrina".

El éxito o fracaso en los grupos de Renovación depende, en considerable parte, del cuidado o descuido que se tenga de ellos. Una realidad evidente es que a la Renovación acude toda clase de personas, en su mayoría carentes de formación religiosa. El hecho, lejos de ser condenable, manifiesta la providencia amorosa del Padre que no cesa de llamar a todo mundo (en particular a los pobres y necesitados, ya sea material o espiritualmente) a participar de las riquezas del Reino.

Las multitudes que iban en pos de Jesús para ser curadas o para escucharlo, o inclusive el grupo de los Doce, ¿acaso habían recibido ya una conveniente formación? Jesús se la tuvo que dar. El se encargó de formarlos. Es lo mismo que sucede en la Renovación. Los pastores no se deben escandalizar por el hecho de que la gente que acude, atraídos por la curiosidad o tocados por la gracia, no sepan nada. A ellos toca proporcionarles la formación requerida. Es un hermoso campo de labranza, abierto por el Espíritu. La tarea será ardua pero exaltante. A veces habrá que comenzar de cero; pero será causa de honda satisfacción espiritual ver cómo los fieles van creciendo en su vida espiritual y en el conocimiento de la fe.

Ante estas perspectivas, los pastores deben:

1. Procurar adquirir un conocimiento amplio y rico de lo que es la Renovación en el Espíritu Santo.
2. Estar al tanto de las orientaciones que el Magisterio de la Iglesia, ya sea universal como nacional o diocesano, ha dado o vaya dando a propósito de la Renovación.
3. Recibir suficiente información de los caminos que lleva la Renovación a nivel diocesano, nacional e internacional: sus logros, sus éxitos, sus problemas, sus dificultades.
4. Impartir a los grupos de Renovación, de acuerdo a las directivas de Pablo VI y Juan Pablo II, una sólida formación doctrinal: bíblica, teológica y espiritual, teniendo en cuenta la Tradición y el Magisterio de la Iglesia³.

4. Problemas a nivel "liderazgo" y soluciones.

a) Otros problemas, igualmente vitales, se dan en la Renovación. Estos son a nivel de "dirigentes" o "servidores", ya sean éstos seculares como también pastores.

1º Problemas dentro de un mismo grupo.

1. *Rivalidades y divisiones*: el ejercicio de los diferentes carismas y ministerios ha sido ocasión, desde el principio de la Iglesia, de rivalidades, envidias, celos, desunión (1Co 1-4; 12-14).
2. *Egoísmo*: los ministerios y carismas se ejercitan como si fueran para provecho personal y no para el bien de la comunidad.

³ PABLO VI, *A la Renovación Carismática*, n. 3. 7 de mayo 1981.

3. *Engreimiento*: los puestos de dirección se consideran como propios y de por vida.
4. *Autoritarismo*: se da la impresión de ser dueño de la comunidad, no hay apertura a la opinión de los demás, ni se aceptan maneras diferentes de pensar.
5. *Monopolización*: cuando se tienen varias cualidades naturales o inclusive carismas del Espíritu, hay la tentación de monopolizarlo todo.
6. *Desconfianza*: las capacidades de los demás no cuentan; ellos no pueden hacer las cosas tan bien como yo las hago.

2º Problemas de comunidad a comunidad.

1. Creer que tal pastor o tal comunidad tiene la verdadera, auténtica y total comprensión de lo que es la Renovación.
2. Rechazar explícita o implícitamente un sano "pluralismo" en la Renovación, olvidando que "unidad" no es necesariamente "uniformidad".
3. Falta de unión y de solidaridad entre los dirigentes en cuanto a iniciativas comunes.
4. Independencia nociva, que lleva consigo desconocimiento de los demás, particularmente de aquellos que en la Renovación han recibido una encomienda de servicios a nivel diócesis o nación.

b) Las soluciones más obvias a estos problemas a nivel "liderazgo" son las siguientes:

1. Procurar la unión cueste lo que cueste (Jn 17, 21).
2. Estar abierto a las opiniones de los demás.
3. Respetar los carismas del prójimo.
4. Saber dejar los puestos cuando se crea oportuno.
5. Ejercitar continuamente las principales virtudes cristianas, como son: la fe, la caridad, la obediencia y la humildad.
6. Colaborar con gusto y generosidad en las iniciativas comunes.
7. Trabajar por conservar y renovar constantemente el fervor, la alegría y la novedad de la Renovación.
8. Orar por "*sanación interior*". Un elemento importante en la Renovación es la práctica de la oración de "*sanación interior*" por los miembros de la comunidad, principalmente por los servidores.

En la vida diaria no faltan —con frecuencia involuntariamente— roces, encuentros desagradables, enfrentamientos, envidias, celos, resentimientos, heridas.

Una oración por "*sanación interior*" hecha en fe, en actitud humilde, en pobreza de espíritu, en apertura para dar y recibir el perdón, en deseo de reconciliación, produce admirables frutos de concordia, unidad y paz en la comunidad.

Hay que recordar simplemente que

*“El fruto del Espíritu es:
amor, gozo, paz,
comprensión, benignidad, bondad,
fe, mansedumbre, dominio de sí mismo”*
(Ga 5, 22).

Conclusión: ¡Con el fuego del Espíritu!

Después de reflexionar largo tiempo sobre el fenómeno religioso de la Renovación en el Espíritu, el P. Congar, con discernimiento teológico y a la luz de la cristología, pneumatología y eclesiología del Concilio, podía escribir: “Saludamos el ascenso rutilante de una Iglesia de carismas y de ministerios, de grupos de base y de comunidades, de la oración profunda de cristianos entregados en cuerpo y alma al Señor viviente y a la animación de su Espíritu. Somos plenamente conscientes de que no puede hablarse de la Renovación como de un conjunto homogéneo, igualmente fiable en todos sus grupos y en cada una de sus manifestaciones... Pero, juntamente con muchos obispos, con el Papa mismo —que gozan de mejores luces— pensamos que la Renovación es una gracia que Dios ha hecho a nuestro tiempo”¹.

En efecto, Pablo VI, en el marco de la Fiesta de Pentecostés de 1975, había hecho su apreciación de la Renovación en estos términos:

“Para un mundo cada vez más secularizado, no hay nada más necesario que el testimonio de esta *“renovación espiritual”* que el Espíritu Santo suscita hoy visiblemente en las regiones y ambientes más diversos.

Las manifestaciones de esta renovación son variadas:

- comunión profunda de las almas;
- contacto íntimo con Dios en la fidelidad a los compromisos asumidos en el bautismo;
- oración a menudo comunitaria donde cada uno, expresándose libremente, ayuda, sostiene y fomenta la oración de los demás;
- basado todo en una convicción personal, derivada no sólo de la doctrina recibida por la fe, sino también de una cierta experiencia vivida, a saber, que sin Dios el hombre nada puede, y que con él, por el contrario, todo es posible;
- de ahí la necesidad de alabarle, darle gracias, celebrar las maravillas que obra por doquier en torno nuestro y en nosotros mismos.

Entonces, esta *“renovación espiritual”*, ¿cómo no va a ser una *“suerte” para la Iglesia y para el mundo?* Y en este caso, ¿cómo no adoptar todos los medios para medios para que continúe siéndolo?”⁽²⁾.

¹ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. Herder, Barcelona 1983. p. 364.

² PABLO VI, *La acción del Espíritu Santo en la Iglesia*. 19 de mayo 1975.

Es justamente por eso que, deseando dar respuesta a la solicitud del Papa de que la Renovación cumpla su misión en la Iglesia, los Pastores y los responsables de la Renovación, cada uno según el carisma recibido, se empeñan con el auxilio de la gracia en conducir por los caminos más seguros y adecuados esta obra del Espíritu.

Escribiendo a Timoteo, San Pablo lo exhortaba:

"Te recomiendo que reinflames el carisma de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos" (2 Tim 1, 6).

"¡Re-inflamar el carisma de Dios!". El verbo empleado por Pablo es sumamente expresivo: *anazopyrein* significa "levantar nuevamente el fuego, dar nueva vida al fuego oculto bajo las cenizas". La doctrina que se desprende de este texto es importante: Aun los carismas de Dios pueden irse apagando... hay que volverlos al vigor primero...

Pues bien, sabiendo por experiencia que el hombre a todo se acostumbra, de todo se cansa y en todo se instala, también la Renovación en el Espíritu está sujeta a esta ley universal de la naturaleza humana. Será, por tanto, necesario hacer esfuerzos para mantener siempre la frescura, la novedad, la alegría, el entusiasmo de la Renovación en el Espíritu Santo. No cubramos bajo el término de "madurez" nuestra posible pérdida de fervor. ¡Que la Renovación permanezca ardiendo con el fuego de Pentecostés!

Además, tenemos la obligación de proporcionar a los hermanos que van llegando la oportunidad de experimentar el mismo gozo, la paz espiritual y el optimismo contagioso en el servicio del Señor que tuvimos nosotros cuando entramos en contacto con la Renovación. Pero una verdad deberá quedar bien clara: sólo el Espíritu de Pentecostés, que suscitó en la Iglesia este poderoso fermento de renovación, será capaz de renovarlo, reavivarlo y reinflamarlo con su fuego divino.

¡Oh Espíritu Santo!

Don de Dios y Fuerza de lo Alto,

Fuente de agua brotante de vida eterna:

desciende y mora en nuestros corazones,

haznos verdaderos adoradores del Padre,

condúcenos a la plenitud de la verdad,

y transfórmanos en testigos de Jesús

para llevar su Nombre

hasta los confines de la tierra.